

Pregonero de Justicia

Dedicado a la *Biblia sola*, como la única regla de fe y práctica; a la *fe sola*, como el único medio para ser aceptado para con Dios; y a *Jesucristo solo*, como el único mediador entre Dios y los hombres.

Julio - Sept. 2004

Volumen 6. Número 3

Cartas – p. 2

El prefacio de Martín Lutero – p. 4

¿Qué es el evangelio? – p. 8

El evangelio supremo – p. 13

Definiendo el evangelio – p. 22

En lugares celestiales – p. 32

Pregonero de Justicia es una revista dedicada a la restauración del cristianismo del Nuevo Testamento en esta generación. Está destinada especialmente a sostener la gran verdad de la justificación por la fe en este tiempo, la cual está siendo amenazada por el humanismo, el emocionalismo, y el ecumenismo. Nuestra revista está basada en el principio de "sola scriptura"--la Biblia y únicamente la Biblia como regla de fe y práctica (2 Tim. 3:15-17). Deseamos dar a la trompeta del evangelio un son certero (1 Cor. 14:7-9), para que a través de palabras sencillas (Hab 2:2) podamos quedar todos "confirmados en la verdad presente" (2 Ped. 1:12), y cual Noé, ser pregoneros de la justicia de Cristo (2 Ped. 2:5).

Editor: Ricardo Marín

Artista: Don Muth (copyright)

Patrocinadores: Todos los que comparten nuestro lema. Esta revista no tiene patrocinio denominacional. Está sostenida solamente por ofrendas voluntarias de aquellos que ven en *Pregonero de Justicia* una esperanza y salvaguardia para la generación actual.

Colaboradores: Siendo que la verdad está por encima de las preferencias y de los prejuicios de cualquier denominación, los editores dan la bienvenida a los escritos de quienes deseen colaborar y los juzgarán por sus méritos solamente.

Subscripciones son gratis para los que las soliciten directamente:

Life Research International P O
Box 700 Fallbrook, CA 92088 USA

Julio-Septiembre, 2004.

www.liferesearchinternational.org

CARTAS

“Gracias por enviarme la revista *Pregonero de Justicia* con el nombre ‘Aceptación Divina según el Catolicismo, el Protestantismo, la Biblia’ (Vol. 6, Núm. 2). Después que la leo la comparto con los hermanos de la iglesia, y también reciben las bendiciones de Dios.”

J. C. A., Pastor Bautista
La Libertad, PERÚ

“Mucho de lo que escribe es claramente enseñado en la Biblia, pero ¿cómo puede concluir que la obediencia no forma parte de la fe? (cubierta posterior Vol. 6 #2, pregunta #6). Esto sobrepasa mi comprensión

“No solamente es la obediencia parte de la fe; de hecho es la *misma esencia* de la fe. Ver Juan 6:29. La fe que no incluye la obediencia es muerta (Sant. 2:17). ¡La división de estos dos elementos es la raíz de gran parte de la herejía y mundanalidad que encontramos en la iglesia hoy!”

R. H., Pastor, Iglesia Cristiana,
California, EE. UU.

“Recibí su librito llamado *Pregonero de Justicia*. Pude apreciar que gran parte del artículo identificaba la diferencia entre Católicos y Protestantes en términos de definiciones de palabras y ubicación de eventos. Los Católicos no aceptan el concepto de que alguna actividad

ocurre en el cielo. No creen que el cielo es un lugar literal en el espacio. Su entendimiento del cielo es simplemente 'unidad con Dios'. Esta es otra gran diferencia entre Católicos y Protestantes y hace posible la discusión...

"Si Cristo fue al cielo, los muertos van al cielo, ángeles vienen y van al cielo, y Dios controla los eventos sobre la tierra desde el cielo, nuestra apreciación de estas acciones tiene que concordar con nuestra fe."
C. G., Nebraska, EE. UU.

"*Pregonero* es una revista única que nos hace recordar la Reforma. Sus temas son Bíblicos y dignos de aceptación. Dios los bendiga."

J. M. M., Pastor Presbiteriano
San Luis Potosí, MÉXICO

"Gracias por publicar el artículo 'Los fantasmas que nos acosan' (Vol. 6, Núm. 1). Muy educativo es para mi personalmente... Es una fuente para darle a saber a la gente en las iglesias que la apostasía ha tenido una trayectoria desde años muy remotos."

M. G., Misionero Evangélico
Illinois, EE. UU.

"Hoy día recibí algunas revistas y fue tanta la emoción que casi las leo todas, pero quedé tan impresionado por la verdad con que hacen entender que reconozco mi error en varias doctrinas de la Santa Biblia.

"Hoy sé que soy salvo por gracia, y éste es un don de Dios... teniendo fe en mi Salvador JESUS

por su muerte vicaria, en mi favor..."

E. R. C., Imbabura, ECUADOR

"Los saludo en el nombre de nuestro único Sustituto perfecto que un día nació en forma perfecta y asimismo vivió. Jesús es su nombre.

"Creo con todo mi corazón que mi justicia es trazo de inmundicia y que mi justicia [real] se encuentra en Jesús. Es decir, fuera de mí. 'Justicia externa'."

N. H. C., Massachusetts, EE. UU

"¿Qué le vas a decir a Jesús cuando estés delante de él en el juicio y él te pregunte porqué ignorabas sus Mandamientos expresados en Hechos 2:38; Mateo 28:18-20; Marcos 16:15, 16? ¿Le dirás que pensabas que la obediencia no era necesaria?"

R. F., New Mexico, EE. UU.

"Deseo externarle la gran satisfacción que recibí cuando me llegó nuevamente su revista [Vol. 5, #2], su contenido es muy importante y certero. La fe que nuestro Señor ha puesto en esta vasija de barro crece y se solidifica con la publicación de estas grandes verdades... Verdades estas que hacen a uno cada día más humilde y sencillo, con deseos de obedecer los preceptos de nuestro Señor Jesucristo en amor."

R. B. E., Pastor Bautista
La Altagracia, R DOMINICANA

El prefacio de Martín Lutero *

Evangelio es palabra griega, y significa buena nueva, buena noticia, buen informe, buen relato, del cual se canta y se habla con alegría. Por ejemplo, cuando David venció al gigante Goliat, se difundió entre el pueblo judío la buena noticia y el relato consolador de que su terrible enemigo había sido abatido y que ellos habían sido redimidos, quedando en alegría y paz, por lo cual cantaron, bailaron y estuvieron alegres. Este evangelio de Dios y Nuevo Testamento es una buena nueva y noticia, difundida por los apóstoles en todo el mundo, acerca de un verdadero David que luchó contra el pecado, la muerte y el diablo y los venció, por lo cual todos los que estaban cautivos de los pecados, torturados por la muerte y subyugados por el diablo fueron redimidos por él, sin méritos propios, justificados, vivificados y salvados, y con ello puestos en una relación de paz y reconciliación con Dios. Por tanto, cantan, dan gracias a Dios, lo alaban y se regocijan eternamente, si es que lo creen firmemente y permanecen constantes en la fe.

Este relato y nueva consoladora, o noticia evangélica y divina, se llama también Nuevo Testamento, por la siguiente razón: Como ocurre con un testamento en el que un hombre moribundo lega sus bienes para ser repartidos después de su muerte a los herederos por él nombrados, así también Cristo, antes de su muerte, mandó y ordenó que este evangelio fuera proclamado después de su muerte en todo el mundo, concediendo a todos los que creen la posesión de todos sus bienes. Esto incluye su vida, con la que superó la muerte; su justicia, con la que anuló el pecado; y su salvación, por la cual venció la condenación eterna. Ahora el

* Reproducido con permiso de la Editorial La Aurora, *Obras de Martín Lutero*, tomo VI, traducción de Carlos Wtthaus (Buenos Aires, Ediciones La Aurora, 1979), págs. 124-126.



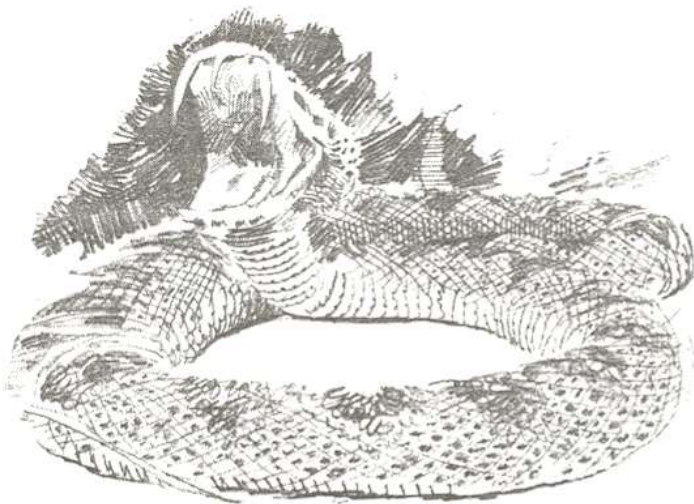
pobre hombre cautivo del pecado, de la muerte y del infierno, no puede oír nada más consolador que este mensaje precioso y consolador de Cristo, y se gozará y se alegrará en lo más profundo de su corazón, si cree que es verdad.

Así pues, para fortalecer esta fe Dios ha prometido de muchas maneras este su evangelio y testamento en el Antiguo Testamento por medio de sus profetas, como dice Pablo en Romanos 1[:1 y sigs.] “He sido apartado para predicar el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo, que le nació de la simiente”, etc. Para citar algunos pasajes: Lo prometió por primera vez cuando dice a la serpiente en Génesis 3 [:15]. Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la

cabeza, y tú le herirás en el calcañar”. Cristo es la simiente de esta mujer quien pisoteó al diablo la cabeza, es decir, el pecado, muerte e infierno y todo su poder. Pues sin esta simiente nadie puede escapar del pecado, de la muerte y del infierno.

Asimismo, en Génesis 22 [:18], Dios prometió a Abraham: “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra”. Cristo es la simiente de Abraham, como dice San Pablo en Gálatas 3 [:16]. Éste ha bendecido a todo el mundo por el evangelio. Pues donde no está Cristo, ahí está aún la maldición que recayó sobre Adán y sus hijos cuando aquél pecó, a saber, que todos han de ser culpables y sometidos al pecado, la muerte y el infierno. Frente a esa maldición, el evangelio bendice ahora a todo el mundo proclamando públicamente: Quien cree en este descendiente de Abraham, será bendito, es decir, librado del pecado, muerte e infierno, y quedará justificado, vivo y salvo para siempre, como dice Cristo mismo en Juan 11 [:26]: “Todo aquel que cree en mí, no morirá eternamente”.

Asimismo lo prometió a David en 2 Samuel [7:12 y sigs.]: “Levantaré después de ti a uno de tu linaje; éste me edificará una casa, y afirmaré su reino por siempre. Yo le seré a él por padre, y él me será por hijo”, etc. Este es el reino de Cristo, del cual habla el evangelio, un reino eterno, un reino de vida, de bienaventuranza y de justicia, donde llegan desde la cautividad del pecado y de la muerte todos los que creen. Hay muchas otras promesas del evangelio también en los demás profetas, por ejemplo en Miqueas 5 [:2]: “Pero tú, Belén, eres pequeña entre las millares de Judá; de ti me saldrá aquel que será un conductor de mi pueblo de Israel”. Además, Oseas 13 [:14]: “De la mano de la muerte los redimiré, los libraré de la muerte”.



V e m o s ,
pues, que no hay
más que un solo
evangelio, como hay
solamente un Cristo,
ya que el evangelio
no puede ser otra
cosa que una
predicación de
Cristo, Hijo de Dios
y de David, verda-

dero Dios y verdadero hombre quien, con su muerte y resurrección, venció por nosotros el pecado, la muerte y la condenación eterna de todos los hombres que creen en él. Así pues, el evangelio puede ser un mensaje breve o extenso. Uno puede describirlo en forma más concisa, otro en forma extensa. Lo describe con amplitud el que relata muchas obras y palabras de Cristo, como lo hacen los cuatro evangelistas. Lo describe con brevedad el que no narra las obras de Cristo, sino que indica brevemente cómo por su muerte y resurrección venció el pecado, la muerte y el infierno para aquellos que creen en él. Así lo hacen Pedro y Pablo.

Por lo tanto, procura no hacer de Cristo un Moisés, ni del evangelio un compendio de leyes y doctrinas, como se ha hecho hasta ahora, y como lo dan a entender también ciertos prefacios, incluso el de San Jerónimo. Pues el evangelio realmente no exige nuestras propias obras para que por ellas lleguemos a ser justos y salvos; por el contrario, condena tales obras exigiendo sólo la fe en Cristo, es decir que él venció por nosotros el pecado, la muerte y el infierno, y por lo tanto nos da justicia, vida y salvación, no por nuestras obras, sino por sus propias obras, muerte y sufrimiento, a fin de que aceptemos su muerte y victoria como si nosotros mismos hubiésemos muerto y vencido...

Conocer sus obras y su historia no significa todavía conocer el verdadero evangelio, pues con ello todavía no sabes que él ha vencido el pecado, la muerte y al diablo. Así, aún no tienes conocimiento del evangelio cuando conoces esas doctrinas y mandamientos, sino cuando viene la voz que dice: Cristo es tuyo con su vida, enseñanzas, obras, muerte y resurrección, y con todo lo que es, tiene, hace y puede.

...el evangelio no es un código, sino que es una prédica de los beneficios de Cristo, ofrecidos y concedidos a nosotros en propiedad, si creemos.



¿Qué es el evangelio?

Richard P. Bucher ¹

La palabra “evangelio” es la traducción de la palabra griega del Nuevo Testamento *euangellion* y significa "buenas nuevas" o "alegres noticias." ¿De qué tratan estas buenas nuevas? Afortunadamente, la Biblia misma nos lo dice. En dos pasajes clave: 1 Corintios 15:1-4 y Romanos 1:16-17, Pablo nos revela mucho acerca del evangelio.

“Ahora, os hago saber, hermanos, el evangelio que os prediqué, el cual también recibisteis, en el cual también estáis firmes, y por el cual también sois salvos, si retenéis la palabra que os prediqué, a no ser que hayáis creído en vano. Porque yo os entregué ante todo lo mismo que recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras y que fue sepultado, y resucitado al tercer día, conforme a las Escrituras.” 1 Cor. 15:1-4.

“Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo aquel que cree, del judío primeramente y también del griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe; como está escrito: Mas el justo vivirá por fe.” Rom. 1:16-17.

De estos pasajes aprendemos que en el corazón del evangelio se encuentra el hecho de que Jesús, el Cristo, murió en la cruz por nuestros pecados y que resucitó de entre los muertos. "Cristo murió por nuestros pecados" significa que Él tomó nuestros pecados sobre sí mismo y pagó la sentencia del castigo que cada uno de nosotros merecía. Hasta la última gota de juicio eterno y

¹ Richard Bucher es pastor de Our Redeemer Lutheran Church en Lexington, Kentucky, EE. UU. Su sitio Web del cual extraimos este artículo con su debido consentimiento es <www.orlutheran.com>. Las citas Bíblicas son de La Biblia de las Americas.

castigo que nosotros merecíamos fue derramada sobre Jesús en lugar de sobre nosotros. Él fue el perfecto, máximo y cabal sacrificio por los pecados. Debido a su sangre derramada por nosotros en su muerte, no estamos ya sometidos a ningún juicio, culpa, ni castigo. Estamos totalmente perdonados, inocentes, y sin culpa. Lo que hace que esto sea tan dulces buenas nuevas es que Dios ofrece todo esto por gracia (en otras palabras, como un regalo o don). Es por eso que Pablo lo llama el evangelio "de la gracia de Dios" (Hech. 20:24; cf. Gal. 1:6). Cada vez que el evangelio es proclamado, ofrece libremente el perdón y salvación completos que Jesús ganó para nosotros por medio de su muerte substitutoria. Todo aquel que cree este evangelio y lo aplica a sí mismo, tiene perdón, salvación y vida eterna.

También aprendemos que el evangelio es mucho más que un mensaje que provee información. En verdad el evangelio es el poder de Dios: tiene el poder para dar salvación y salvar a aquellos que lo escuchen Además tiene poder para obrar fe en los corazones de aquellos que lo escuchen. Es por esta razón que la iglesia desde mucho ha llamado al evangelio "un medio de gracia". Porque a través de él, Dios por su pura gracia, obra fe en aquellos que lo escuchen.

Cuando buscamos en otros lugares en el Nuevo Testamento, encontramos la confirmación de esta corta definición. El evangelio se describe en los siguientes versos:

- Las buenas nuevas que Jesús es el Cristo (Hech. 5:42);
- Las buenas nuevas de Jesús (Hech. 8:35);
- Las buenas nuevas de la paz por medio de Jesucristo, el Señor de todos (Hech. 10:36)
- Las buenas nuevas del Señor Jesús (Hech. 11:20);
- Las buenas nuevas de que Dios ha cumplido su promesa al resucitar a Jesús de entre los muertos (Hech. 13:32, 33);
- Las buenas nuevas de Jesús y de la resurrección (Hech. 17:18);
- Las buenas nuevas con respecto al Hijo de Dios, que fue nacido en carne y resucitó de la muerte (Rom. 1:1-4; 2 Tim. 2:8);
- Las buenas nuevas de Cristo (Rom. 15:19; 1 Cor. 9:14);
- Las buenas nuevas que tienen que ver con la cruz de Cristo (1 Cor. 1:17);



- Las buenas nuevas de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios (2 Cor. 4:4);
- Las buenas nuevas de vuestra salvación, el mensaje de la verdad (Efe. 1:13);
- Las buenas nuevas de las insondables riquezas de Cristo (Efe. 3:8);
- Las buenas nuevas de la esperanza que Jesús ha reservada para vosotros en los cielos (Col. 1:5);

La Biblia está llena de evangelio y no solamente en los pasajes que explícitamente mencionan la salvación a través de Jesús. Cada pasaje y porción de las Escrituras que enfatiza lo que Dios nos da gratuitamente es evangelio. ¡Que fiesta espera al que se siente a la mesa de ese banquete con un abundante apetito!

El evangelio son buenas nuevas solamente a aquellos que han creído las malas noticias

Este evangelio deben ser las buenas nuevas para todos. Pero son buenas nuevas sólo para aquellos que han creído las malas (pero muy ciertas) noticias acerca de sí mismos.

Una analogía médica puede ayudar a explicar mejor, o más claramente, este concepto. El anuncio de una cura milagrosa sólo es buenas nuevas para aquel que cree que en verdad existe la



enfermedad. Es una buena nueva sobre todo para la persona que tiene la enfermedad. En forma similar, un doctor de buena reputación normalmente se compromete a realizar dos funciones: (1) Diagnosticar la enfermedad; (2) Prescribir una cura – si la hay. Cuando él diagnostica una enfermedad o herida, está comprometido, como parte de su deber, a informar al paciente "las malas noticias." Estas malas noticias pueden ser desagradables, humillantes, o deprimentes. El paciente puede sentirse tentado a negar la enfermedad, o a ver al doctor como un enemigo y buscar una opinión más favorable. Pero un paciente razonable, eventualmente debe aceptar las malas noticias antes de poder ver la necesidad de una cura – las buenas nuevas.

La ley de Dios en las Escrituras nos habla de las malas noticias. Diagnostica nuestra enfermedad espiritual; nos dice que cada uno de nosotros es pecador y culpable a la vista de Dios y merece un castigo eterno. Debido a nuestro estado de raza caída, la ley de Dios ya no puede salvarnos. Nos muestra lo que Dios quiere y lo que deberíamos ser (¡perfectos!); pero no nos da el poder para hacer lo que ésta demanda. Por lo tanto, su función principal es diagnosticar la enfermedad, mostrarnos nuestro pecado. "Ahora bien, sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se calle y todo el mundo sea hecho responsable ante Dios; porque por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de Él; pues por medio de la ley viene el conocimiento del pecado" (Rom. 3:19-20).

La ley nos muestra que no podemos curarnos a nosotros mismos (por nuestro propio desempeño) y nos dirige hacia Aquel que sí puede: Jesucristo, nuestro Médico divino. Gálatas 3:22-24: "Pero la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por fe en Jesucristo fuera dada a todos los que creen. Pero antes de venir la fe estábamos encerrados bajo la ley, confinados para la fe que había de ser revelada. De manera que la ley ha llegado a ser nuestro ayo para conducirnos a Cristo, a fin de que seamos justificados por fe."

Es para aquellos que han reconocido su enfermedad a través de la ley, han reconocido su pecado, y han admitido que no puedan curarse a sí mismos que el evangelio verdaderamente son buenas nuevas. Es para éstos que Jesús vino: "Y oyendo esto, Jesús les dijo: 'No son los que están sanos quienes necesitan médico, sino los que están enfermos; no vine a llamar a los justos, sino a los pecadores'" (Mar. 2:17).

Sobre todo, el evangelio son las buenas nuevas para aquellas pobres almas que han tratado con todas sus fuerzas guardar la ley de Dios pero que han fracasado. Es para éstos, en forma especial, que con todo su corazón han deseado ser como Cristo, han deseado amar a Dios y a su prójimo, han deseado ser santos, han deseado estar llenos de buenas obras y dones espirituales pero en cuanto más se esfuerzan, más fracasan, y más los acusa la ley. A éstos el evangelio les dice, "¡No temes! ¡Tienes un Salvador! Donde eres injusto, Jesús fue justo. Donde te hace falta la santidad, Jesús fue santo. Donde estás sin fruto, Jesús fue lleno de frutos. Donde estás inconsistente, Jesús fue consistente. Donde sucumbes a la tentación, Jesús fue victorioso. Él no guardó la ley en forma perfecta solamente para ser nuestro ejemplo; él la guardó para ser tu sustituto." Si tú has creído, entonces conoce que Dios toma en cuenta la vida perfecta de Cristo en lugar de la tuya. Tú estás cubierto con Su justicia. Para vosotros que estáis aplastados bajo el peso de la ley, Jesús os dice, "Venid a mí todos los que estáis muy cansados y cargados; y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mat. 11:28). El amor de Dios por tí, Su perdón, Su cielo que ha reservado para tí, no dependen, ni nunca jamás han dependido, de tu desempeño. Dependen del desempeño de Jesús; únicamente del de Jesús.

El evangelio supremo

El Editor

Cuando los discípulos preguntaron acerca del fin del mundo Jesús respondiendo, dijo: “será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.” Mat. 24:14.

La predicación de este evangelio supremo está estrechamente relacionada con el fin del mundo. Es necesario captar tres puntos vitales en relación al evangelio para que nuestra generación pueda experimentar el fin del mundo. Los puntos son sencillos pero sus implicaciones son profundas y contestan a las siguientes preguntas: ¿Por qué? ¿De qué? y ¿Cuándo?

- 1) ¿Por qué se predica el evangelio supremo?
- 2) ¿De qué trata este evangelio?
- 3) ¿Cuándo ocurrieron los eventos de este evangelio?

El apóstol Pablo estaba tan preocupado en cuanto a este asunto que pidió a Dios que maldijera a cualquiera que enseñare un evangelio diferente del que había predicado. (Gál. 1:8). Y en 1 Corintios 15 escribe: “Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado...” y da contestación a nuestras tres preguntas sobre el evangelio supremo:

- 1) El evangelio se predica para que las personas se salven.
- 2) El evangelio trata acerca de Cristo Jesús.
- 3) Los eventos evangélicos ocurrieron en el primer siglo.

¿Por qué predicar el evangelio supremo?

El propósito del evangelio es la salvación. Pablo escribe: "Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado..."

por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano." 1 Cor. 15:1-2. El evangelio supremo salva a todo aquel que lo cree. Por eso se lo predica. "No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" sino el nombre de Jesucristo de Nazaret (Hech. 4:12). Se predica este evangelio para que la gente crea y sea salva.

En dos pasajes más Pablo confirma la verdad de que lo que únicamente nos salva es el evangelio. En Romanos 1:16 dice: "No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree." Y en Efesios 1:13 lo llama "el evangelio de vuestra salvación."

Si únicamente el evangelio de Jesucristo salva, Pablo tenía razón en su celo por guardar la pureza del evangelio

¿De qué trata el evangelio supremo?

Jesucristo es el centro del evangelio supremo. La historia de su vida, muerte, y resurrección es la buena nueva. En 1 Corintios 15 Pablo continúa diciendo así: "...primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras y que apareció a Cefas y después a los doce." Vers. 3-5.

El evangelio supremo trata acerca del acto redentor de Dios en favor de la humanidad. Este acto se efectuó desde la encarnación de Cristo hasta que fue recibido en los cielos a nuestro favor:



→Era indispensable para nuestra salvación que el Hijo de Dios tomara la *forma humana*. Así estaba profetizado: la simiente de la mujer sería el Salvador (Gen. 3:15 Isa. 7:14). Y esto, Cristo lo cumplió en nuestro lugar – porque desde la caída de Adán ningún ser humano ha podido ser engendrado y nacer sin pecado. Pablo explicó a los Romanos que el evangelio de Dios era “acerca del Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne...” Rom. 1:1-4. El engendramiento y nacimiento de Jesús constituyen los primeros grandes actos substitutorios de Dios por nuestra salvación.

→También el pacto de la salvación demandaba una *vida perfecta* de parte del hombre. El libro de Hebreos dice que Cristo vino para hacer la voluntad de Dios (Heb.10:7). Su obediencia a la ley fue una substitución vicaria a nuestra desobediencia.

→Además nuestros pecados requerían *la pena de muerte*. Muriendo una muerte expiatoria Cristo proveyó una substitución vicaria en esta área también. Pedro escribe que “llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero” (1 Ped. 2:24). “Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras” Esto es el evangelio supremo.

→Y cuando nuestro Sustituto y Representante fue *resucitado, glorificado, y trasladado a lugares celestiales* esta salvación sobrepasó el estado provisional de Adán y Eva en el Edén. “Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo... y juntamente con él nos resucitó y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.” Efe. 2:4-6.

Hoy en día es común usar la palabra “evangelio” con una diversidad de significados. Algunos la emplean como sinónimo de “la verdad”; para otros equivale a “la Biblia entera”; y aún otros la emplean para decir “lo que uno tiene que hacer para ser salvo”. El evangelio supremo es más específico. Habla de un paquete de salvación planeado por la Deidad antes de la creación del mundo; pero efectuado por Jesucristo cuando vino como un bebé a este mundo. Este paquete incluye un nacimiento santo, una vida impecable, una muerte por los pecados, una resurrección, una traslación, y un sentarse a la diestra de Dios en el cielo.

Mateo, Marcos, Lucas, y Juan enumeran la historia evangélica de la encarnación, vida, muerte, resurrección, y

ascensión de Jesús. Como hombre cumplió toda justicia a favor de los que creen (Rom. 1:17; Mat. 3:15). Viviendo una vida perfecta y muriendo una muerte expiatoria proveyó una substitución completa.

¿Cuándo ocurrieron los eventos del evangelio supremo?

El evangelio supremo trata acerca de eventos del pasado. La vida, muerte, y resurrección de Jesús ocurrieron en la primera centuria de la era Cristiana y fueron historia cuando Pablo escribió 1 Corintios. Notemos el tiempo de los verbos usados por Pablo y entonces entenderemos cuando se efectuó la obra del Hijo de Dios: "Cristo murió... fue sepultado... resucitó... apareció..." Todos están en tiempo pasado. El evangelio supremo es una cosa completa. No se puede añadir ni quitar. Cuando Jesús ascendió a la diestra del Padre ya había "efectuado la purificación de nuestros pecados"; había "obtenido eterna redención" para nosotros – el paquete completo fue reservado en los cielos para nosotros (Heb.1:3; 9:12; Col.1:5). El tiempo de los eventos evangélicos es *el primer Siglo*: el tiempo cuando Jesús vivió en este mundo.

Mientras que aquellos eventos están limitados en cuanto a tiempo, la predicación del evangelio no está limitada al primer siglo. El evangelio fue predicado en el tiempo del Antiguo Testamento como un evento del futuro. Y es predicado en nuestros días como un evento del pasado.

Lo que Dios requirió de su pueblo en el antiguo pacto él mismo lo cumplió en el nuevo. Antes que terminase el año 34 DC Jesús ya había puesto fin al pecado y traído la justicia perdurable en conformidad con su palabra: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir." Mat. 5:17. Por eso San Marcos comienza su evangelio tan confiadamente con las palabras: "*Principio* del evangelio de Jesucristo..." y cierra el mismo con la siguiente declaración: "Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios." El evangelio supremo es una historia de un evento que comenzó con la encarnación y terminó con la ascensión y entronización de Cristo en el primer siglo de esta era.

- 1) Este evangelio se predica porque *sólo* éste salva.
- 2) Este evangelio trata *únicamente* acerca de Cristo Jesús.
- 3) Este paquete evangélico fue *completado* en el primer siglo.

Aplicando las tres premisas

Ahora procederemos a aplicar estas tres premisas vitales sobre nuestra experiencia cristiana.

Imagínese a Luis, un joven saludable, cuyo régimen alimenticio le ha proporcionado vigor físico y lozanía a su semblante. Pregúntese si el correcto régimen alimenticio de Luis es parte del evangelio supremo. Examinémoslo según las tres premisas. ¿Quién se alimenta correctamente?

Luis se alimenta correctamente.

¿Trata el evangelio acerca de Luis?

No, trata acerca de Cristo Jesús.

Entonces nos encontramos fuera del evangelio en cuanto a persona. ¿Cómo estamos en cuanto a tiempo? El régimen alimenticio correcto ¿fue adoptado por Luis en el primer siglo?

No, es adoptado por Luis ahora, en tiempo presente.

Entonces nos encontramos fuera del evangelio en cuanto al tiempo.

Por lo tanto concluimos que lo que comemos y lo que bebemos no es parte de lo que nos salva.. Un régimen alimenticio saludable no nos salva. En cambio el evangelio si tiene poder para salvación.

Piensa en el bautismo de Paco. ¿Es el bautismo parte del evangelio? Probemos con las premisas. ¿Quién fue bautizado?

Paco fue bautizado.



¿Trata el evangelio acerca de Paco?

No, trata acerca de Jesús.

Entonces nos encontramos fuera del evangelio en cuanto a persona.

¿Fue Paco bautizado en el primer siglo de esta era?

No.

Entonces estamos fuera del tiempo de los eventos evangélicos.

Por ello, la prueba evidencia que nuestro bautismo no nos salva. Es el evangelio el que nos salva.

Considera la obra del Espíritu Santo en la vida de Juanita. Ella está creciendo en gracia y en el conocimiento de su Señor y Salvador. ¿Es el evangelio acerca de la obra purificadora del Espíritu Santo en las vidas de los verdaderos creyentes? Apliquemos las tres premisas nuevamente. ¿Quién está en el proceso de purificación?

Juanita.

¿El evangelio trata acerca de Juanita o del Espíritu Santo?

No trata acerca ni de Juanita ni del Espíritu Santo, trata acerca de Jesús el Hijo de Dios (1 Juan 4:14). Por lo tanto estamos fuera del evangelio en cuanto a persona.

Además ¿Cuándo se efectúa esta obra purificadora?

¡Ahora! No en el primer siglo.

Entonces es obvio que estamos fuera del evangelio en cuanto al tiempo.

Así concluimos: la obra del Espíritu Santo en las vidas de los verdaderos creyentes no es lo que los salva. Esa obra maravillosa no es parte del evangelio que nos salva. Es la obra que Jesús hizo mientras vivía en este mundo la que nos salva. Esto es el evangelio de nuestra salvación.

¿Estás dispuesto hacer otra aplicación? Piensa en tu decisión de aceptar a Cristo como tu Salvador personal. Posiblemente fue en una hora de culto o en la soledad de tu propio cuarto. Decidir aceptar a Jesús es una buena decisión, pero ¿forma parte del evangelio? ¿Quién aceptó a Jesús?

Tú aceptaste.

¿Trata de ti el evangelio?

No. ¡Trata de Cristo!

Entonces nos encontramos fuera de contexto en cuanto a persona.

¿Cuándo decidiste aceptar a Jesús como tu Señor y Salvador? ¿Fue en el primer siglo?

No.

Entonces el tiempo no coincide con los eventos del evangelio.

Tenemos que concluir que nuestra decisión de aceptar a Jesús no es lo que nos salva.

Piense por un momento en una decisión más. La persona que la hizo estuvo en Jerusalén todo el día, después de cenar caminó con algunos amigos al Getsemaní, adelantándose un poco, oró en ese huerto con profunda tristeza, y allí la culpa de los pecados del mundo fue colocada sobre él. Existía la posibilidad de dejar que los pecadores paguen su culpa y que él regresara a su Padre en el cielo pero con agonía extrema, sudando grandes gotas de sangre, él decidió llevar los pecados en su propio cuerpo hasta la cruz. Este hombre hizo una decisión de gran alcance aquella noche hace casi 2,000 años. ¿Esa decisión fue parte del evangelio? Hagamos nuestra prueba. ¿Quién hizo aquella decisión?

Jesucristo.

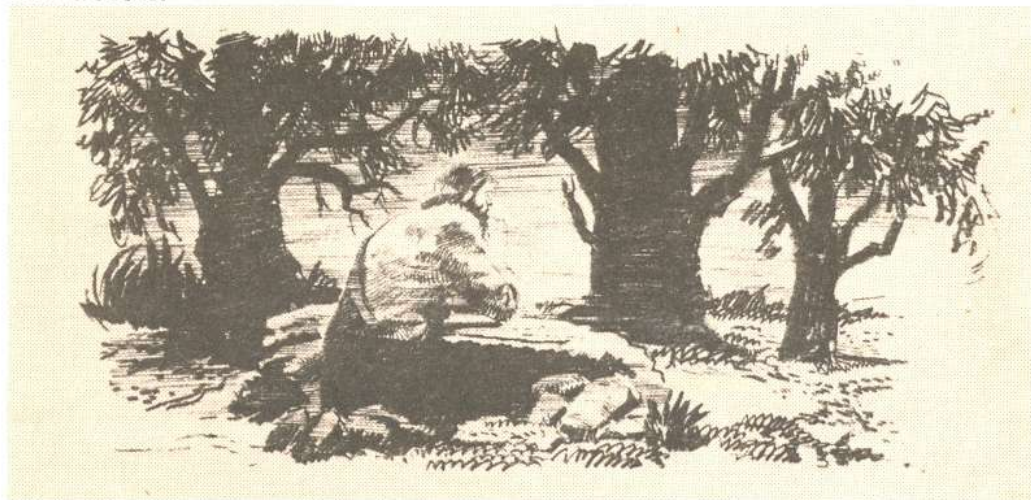
¿Trata de Jesús el evangelio?

¡Sí, lo trata!

¿Fue hecha aquella decisión durante el tiempo en que Cristo vivió en la tierra en el primer siglo?

Sí, lo fue.

Viendo que tenemos la persona correcta y el tiempo correcto podemos concluir que la decisión que Jesús hizo de llevar mis pecados y los tuyos es, sin lugar a dudas, parte del evangelio que nos salva. Lo que Jesús hizo como ser humano en la primera centuria es el evangelio supremo – el evangelio de nuestra salvación.



Otras cosas buenas

El evangelio supremo no incluye todas las cosas buenas, como ya lo hemos analizado; es algo específico efectuado por un Hombre, en un solo lugar, y en un solo tiempo. Siendo que este evangelio no incluye toda cosa buena, entonces existen aparte de ello otras cosas buenas de las cuales podemos hablar.

Los diez mandamientos son "santos, justos, y buenos", pero no son el evangelio.

Un sano vivir es bueno, pero no es el evangelio.

El bautismo es bueno, pero no es el evangelio.

La santificación del Espíritu Santo es buena, pero no es el evangelio.

Decidir aceptar a Jesús como Salvador es una decisión maravillosa, pero no forma parte del paquete evangélico que salva.

Lo que te salva ya fue hecho y fue hecho en forma perfecta por Jesucristo, quien tomó nuestro lugar, sustituyendo nuestra vida y muriendo por nosotros. Esto sí es el evangelio supremo.

El evangelio supremo no carece de frutos

Este evangelio no es sin frutos. Aquellos que creen que en el primer siglo Jesús cumplió todas las justas demandas de Dios para salvarlos producirán fruto en su manera de vivir hoy. Mientras que el evangelio es una palabra acerca de Cristo, los que lo creen mostrarán cambios en su experiencia: Pablo dice que el "evangelio... lleva fruto." Col. 1:5-6. Y ¿cuál es este fruto? El verso diez del mismo capítulo nos dice: "...llevando fruto en toda buena obra." Las buenas obras son el fruto del evangelio.

La obediencia a todos los mandamientos de Dios es el fruto que lleva el árbol evangélico. Si crees en el evangelio de Cristo vivirás para la gloria de Dios: glorificándole "en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu." 1 Cor. 6:20. Te bautizarás "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo." Mat. 28:19. Vivirás una vida nueva llena del Espíritu que obra en nosotros el querer como el hacer la buena voluntad de Dios, siempre "dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz." Col. 1:12.

Toda la vida perfecta de Cristo como hombre es contada como nuestra en el momento que creemos y estas características se

entretejen progresivamente en nuestro carácter. Así es como Pablo ora para que los creyentes anden "como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios." Col. 1:10.

Como un Substituto

Colgado en la cruz, Cristo fue el evangelio. Durante toda su vida vivió en obediencia a cada detalle de la ley de Dios. Esta vida perfecta fue sacrificada por el derramamiento de su preciosa sangre. El pan de la comunión representa su vida que cumplió toda justicia. La copa representa su sangre que pagó la deuda eterna de nuestros pecados.

Jesús fue sustituto en la vida y en la muerte. Nació como un santo ser (Luc. 1: 35) porque nosotros no nacimos así (Sal. 51:5). Vivió sujeto a sus padres y "crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres (Luc. 2:52)" como sustituto por nuestra desobediencia y errores. Anduvo haciendo el bien porque todos nosotros nos descarriamos como ovejas. No sólo esto, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo para servir y satisfacer nuestras necesidades. Nosotros necesitamos algo más que alguien que lave nuestros pies. "La paga del pecado es muerte." Debíamos morir y por lo tanto necesitábamos un Salvador, ya que "sin derramamiento de sangre no se hace remisión (Heb. 9:22)." Jesús tomó la culpa por todos nuestros pecados y habiendo pagado el rescate por los pecados del mundo entero fue sepultado. ¡Pero, *resucitó*, apareció a muchos testigos, y ascendió al cielo donde ahora se aplican los beneficios del paquete evangélico, su cuerpo y sangre, en favor de todos los que creen en él.

Podemos contemplar el plan concebido antes de la creación del mundo, que fue cumplido en la tierra por Jesucristo en el primer siglo, y que es aplicado a nuestras cuentas cuando creemos. Cristo dice: "Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más." Isa. 45:22.

"Al contemplarte, mi Salvador;
Padre, imputa a mí Su favor,
Cubre mi vida cual carmesí,
Blanca cual nieve, Cristo por mí."

Definiendo el evangelio

Geoffrey Paxton *

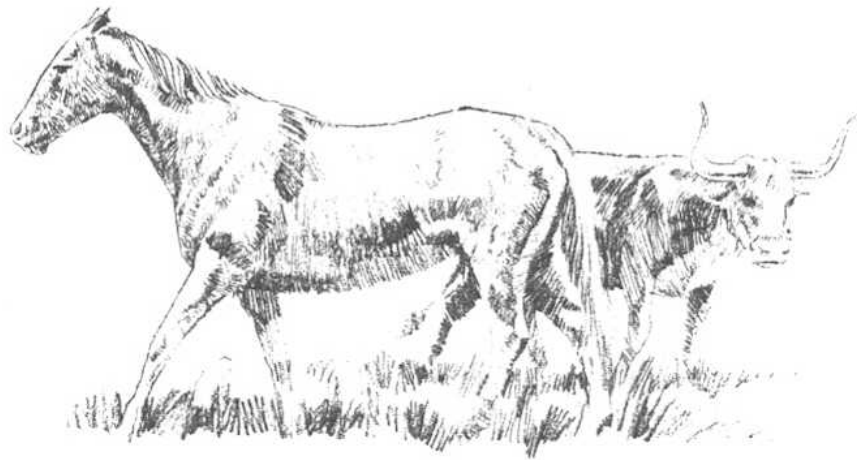
Algunas interrogantes parecen ser hasta de mal gusto. Por ejemplo, preguntar, “¿Qué es el evangelio?” es como preguntar, “¿Quién es Jesucristo?” o “¿De qué trata la Biblia? Casi todos en la iglesia dan por sentado que saben lo que es el evangelio y, por lo tanto, levantar una pregunta tan fundamental puede llegar a ser tan irritante como preguntar a una persona si todavía puede recitar el alfabeto. Sin embargo, si aún no tenemos claro el significado del evangelio, tenemos que cuestionar todo lo que estamos haciendo.

Se corre un gran riesgo al re-plantearnos esta pregunta. ¡Podríamos descubrir que hemos estado equivocados! Esto significa un gran riesgo. Al corazón humano nunca le ha sido fácil admitir sus errores y hoy no es la excepción. Levantar la pregunta “¿Qué es el evangelio?” y responderla nos expone a la posibilidad de haber estado equivocados en el punto más fundamental del Cristianismo. Humillémonos delante de Dios y corramos el riesgo.

Los elementos esenciales del evangelio

Hay características muy propias de alguna cosa, pero que también son comunes a otra. Por ejemplo un caballo tiene cuatro patas, pero también las tiene una vaca. Estas características tan generales no nos va a ayudar a descubrir la naturaleza esencial de una cosa. Para descubrir la naturaleza esencial de una cosa es necesario definir esta cosa; y para poder definirla, debemos descubrir las características que pertenecen únicamente a esa cosa y no a ninguna otra. Sucede lo mismo al definir el evangelio. Tenemos que llegar a esas características que son peculiares y únicas a

* Cuando este artículo fue publicado originalmente en *Present Truth* Vol. 5, Núm. 3 (Mayo 1976), el clérigo Anglicano, Geoffrey Paxton, era presidente del Queensland Bible Institute en Brisbane, Australia.



éste y no a alguna otra cosa más. El mencionar características propias del evangelio y propias a otras cosas sería *describir* el evangelio pero no *definirlo*. Por este motivo hemos usado el término “elementos *esenciales*”. Veamos ahora cuales son esos “elementos esenciales” del evangelio.

1. El evangelio trata acerca de Jesucristo

La suma y sustancia del evangelio es Jesucristo. No sólo está Jesucristo involucrado en el evangelio. El es el evangelio. Esto es importante porque hace una distinción entre Jesucristo y los otros Miembros de la Deidad, así como del creyente. Decimos que hacemos una distinción entre Jesucristo y los otros Miembros de la Deidad. Podemos, en un verdadero sentido decir, “El evangelio es Jesucristo,” pero no decir, “El evangelio es el Padre,” o “El evangelio es el Espíritu.” Mientras que el Padre y el Espíritu están obviamente involucrados en el evangelio, el Padre no es el evangelio como tampoco lo es el Espíritu Santo. El evangelio trata de el hacer (vida) y morir (muerte) de Jesucristo. No trata de la vida y muerte del Padre o del Espíritu. Mientras que el Padre es glorificado en el evangelio de Jesucristo, el evangelio en sí mismo no está centrado en el Padre como tampoco en el Espíritu.

Decimos que hacemos una distinción entre Jesucristo y el creyente. Así como el evangelio no trata del Padre o del Espíritu (como se explicó antes) así, el evangelio tampoco trata acerca del creyente. El evangelio trata acerca de Jesucristo.

Aunque algunos no desean mencionar una involucración del creyente en el evangelio, es posible decir que el creyente está

involucrado en el evangelio al ser *representado* en éste por su Sustituto, Jesucristo. El creyente vive y muere *en Jesucristo*.

Así, al exponer el evangelio, podemos proclamar quién es Jesucristo y lo que él ha hecho. Podemos aún proclamar quién es el creyente (hijo de Dios) y lo que él ha hecho (rendir perfecta obediencia a Dios) mientras que proclamemos que esto fue hecho *en y a través de Jesucristo*.

El evangelio trata acerca de Jesucristo – no acerca del Padre como tal, o del Espíritu como tal, o del creyente.

2. El evangelio trata acerca de un evento histórico, pasado

Cada una de las tres palabras: *evento*, *histórico* y *pasado* son de significado vital para entender lo que es el evangelio. El evangelio de los apóstoles era un hecho ya consumado. Ellos veían este evento hacia atrás. Ellos no apuntaban hacia ninguna cosa en el presente ni en el futuro para calificarlo como evangelio. Note que no estamos diciendo que ellos no hablaban de cosas del presente o del futuro. Simplemente estamos diciendo que ellos no hablaban de cosa alguna en el presente o futuro para calificarlo *como evangelio*. A menos que estemos mirando hacia atrás y apuntando hacia algo que sucedió en el pasado, no estamos predicando el evangelio. La calidad de “hecho pasado” del evangelio es uno de sus aspectos esenciales.

El evangelio no fue una visión. No fue un sueño. El evangelio fue un suceso histórico. Sucedió en la historia. Y con cierto grado de precisión, aún puede señalarse su fecha.

La naturaleza histórica del evangelio – su naturaleza histórica y pasada – tiene ciertas consecuencias importantes:

Primero, uno no puede *exhortar* el evangelio. Uno no puede exhortar una obra histórica, pasada. Sólo puede uno declararla, proclamarla y publicarla. La exhortación es buena (porque es Bíblica) y necesaria, pero no es el evangelio y no está incluida en el evangelio en sí. Note, no estamos diciendo que no pueda estar incluida en un sermón en el cual se predique el evangelio. Simplemente estamos diciendo de que si se incluye en un “sermón evangélico,” ésta no debe formar parte del evangelio.

Segundo, no solo no puede uno exhortar el evangelio, sino que tampoco puede uno experimentarlo. Si, ¡Usted ha leído correctamente! *El evangelio no puede ser experimentado*. Tenemos varias razones para decir esto:



- a. El evangelio se trata de una experiencia *única*.
- b. El evangelio es *perfecto*.
- c. El evangelio trata de la obra *substitutoria* de Cristo.

Si el creyente pudiera experimentar el evangelio, éste cesaría de ser único, perfecto y sustitutorio. El evangelio es la irrepetible obra perfecta que Dios ha realizado en Cristo en mi lugar. Si yo pudiera experimentar esto, ya no sería irrepetible, ni perfecto, ni realizado en lugar mio. Nosotros, ciertamente experimentamos sus beneficios, o el Espíritu Santo. Pero como hemos visto, el Espíritu Santo no es el evangelio. El Espíritu Santo dado al creyente es el *fruto* del evangelio. Asimismo lo son la fe, la esperanza, el gozo, la paz como un estado subjetivo, y la santidad como un estado del creyente. Todos son frutos del evangelio. No debemos confundir la raíz (el evangelio) con el fruto (Col. 1:5,6).

Tercero, *creemos* en el evangelio. Creer no es ver. Creer el evangelio, es tener esperanza en algo *que no se ve*. La fe es la certeza de lo que se espera (Heb. 11:1); porque lo que alguno ya tiene ¿a qué esperarlo (Rom. 8:24)?

El evangelio es un evento histórico, pasado. Este hecho tiene consecuencias formidables para la iglesia y para el mundo. El evangelio es el evento histórico, pasado del Cristo encarnado.

3. El evangelio trata de la obra perfecta de Dios en Jesucristo por nosotros

Como hemos venido declarando, no existe imperfección alguna en el evangelio. Es la obra perfecta de Dios en Jesucristo por nosotros. Hay dos aspectos importantes en esto:

Primero, el evangelio trata de la obra *perfecta* de Dios en Jesucristo. A menos que estemos predicando una obra de perfección en Jesucristo, no estamos predicando el evangelio. El evangelio no admite desarrollo alguno. Ninguna cosa que admita desarrollo (la vida cristiana de santificación, etc.) puede, en virtud de su definición, ser el evangelio. Por ejemplo, la fe es buena, pero no es perfecta. El arrepentimiento es bueno y necesario, pero ninguno de nosotros se arrepiente como debería. Una vida de santidad es buena, y ningún hombre verá al Señor sin ella; pero nuestra vida de santidad se encuentra muy lejana de ser perfecta. Ninguna de estas cosas califica, por lo tanto, para ser considerada como el evangelio.

El segundo aspecto importante a notarse es que el evangelio es la obra perfecta de Dios en Jesucristo. Aun si el creyente fuera perfecto, el evangelio, no trataría acerca de éste. Trata únicamente de Jesucristo como el medio de la obra perfecta de Dios. Nada de lo que esté sucediendo dentro del creyente puede calificarse como el evangelio. Se puede decir que es el fruto del evangelio, pero no el evangelio en sí mismo. Si esto es así (y lo es), entonces el medio y el mensaje (del evangelio) son dos cosas claramente distintas. Sólo cuando se trata de Jesucristo se puede decir que el Medio *es* el mensaje.

4. El evangelio es el poder de Dios para salvación (Rom. 1:16)

Debe quedar muy claro lo que se está diciendo aquí. No estamos diciendo que el evangelio *conduce al* poder. Pablo nos dice que el evangelio *es* el poder de Dios para salvación. El poder de Dios es el evangelio. El evangelio y el poder de Dios son idénticos. Es por esto que incluimos este punto como parte de la sección “elementos esenciales” – i.e., elementos esenciales a la naturaleza del evangelio.

Existen muchos aspectos acerca de este punto que podríamos desarrollar, pero debemos enfocarnos en un área que necesita aclaración, a juzgar por la gran cantidad de literatura acerca de esto en el mundo cristiano. Pablo dice que el evangelio es el poder de Dios para la salvación de todos los que creen. Generalmente tomamos esta declaración para querer decir solamente que si se cree en el evangelio inicialmente, entonces la salvación será un consecuencia. En otras palabras, pensamos que dicha declaración (i.e., que el evangelio es el poder de Dios) se

refiere casi exclusivamente, si no exclusivamente, a la salvación del incrédulo. Pero debe resaltarse que la declaración de Pablo se aplica en gran manera al creyente. El evangelio salva al incrédulo cuando éste cree, pero también salva al creyente mientras que éste está creyendo. Es el poder de Dios para la salvación del creyente. Aislemos ciertas consecuencias acerca de esta verdad.

Primero, el evangelio es aquello por lo cual el creyente es hecho salvo por Dios al comienzo, durante, y al final del caminar cristiano. Jamás existe un punto en la vida del cristiano cuando el evangelio no lo esté salvando. Debe él, por lo tanto mirar hacia el evangelio en cada punto de su caminar con Dios.

Segundo, confiamos en que hemos dejado claro que el evangelio y la santificación son realidades bastante distintas. El evangelio no iguala, ni tampoco incluye, la santificación. Si así fuera, no podríamos afirmar nuestros tres puntos anteriores.

La santificación es la obra principal del Espíritu en la experiencia del creyente. Esta obra no es aún perfecta. Debido a que el evangelio y la santificación no son idénticas, no podemos decir que la santificación es el medio por el cual Dios nos salva. El evangelio es el poder de Dios para salvación.

Ahora, permítasenos ser más claros aún. No estamos sugiriendo ni por un instante que la santificación no sea importante. Estamos aún preparados para decir que ningún hombre verá a Dios sin ella. Más bien lo que estamos diciendo es que la verdadera santificación siempre será el producto del evangelio (Col. 1:5, 6, 10). Sólo lo que se produce en nuestras vidas como resultado directo de nuestro creer en el evangelio es verdadera santificación. La santificación necesita del evangelio como su fuente y poder. El error satánico es transformar la santificación en el evangelio. Cuando esto sucede, se llega a creer que el poder del testigo cristiano reside en la vida santa del creyente. Pero debemos darnos cuenta de que la santificación en sí misma es el resultado y efecto del poder de Dios en el evangelio.

No sólo la santificación necesita del evangelio como su poderosa fuente, sino que la santificación necesita del evangelio como su protección constante. Una santificación que se aparte del evangelio es tan peligrosa como el evangelio que no produce santificación alguna. Tal vez más peligrosa. Decimos "más peligrosa" porque un evangelio sin santificación alguna, es fácilmente detectable. Sin embargo, una santificación sin evangelio

puede ser más difícil de detectar, especialmente en una época en que se piensa que el evangelio y la santificación son idénticos.

Tercero, la santificación necesita del evangelio como su protección última. Todos los que son salvos al final, serán salvos por los mismos medios que al principio. Nuestra santificación no sería más capaz de salvarnos al final de lo que lo es al principio. En cuanto a lo que nuestra salvación concierne, lo único que nuestra santificación añade al evangelio es ¡nuestra imperfección! Basta ya con lo antes dicho para todos aquellos que ven la salvación final basada en la santificación.

“¡Lo que necesita nuestra iglesia hoy en día es más santificación!” Este es un clamor común hoy en día. Es desafortunado, sin embargo, que este clamor, con demasiada frecuencia, significa sólo una exaltación de la santificación al rol y papel que sólo le pertenece al evangelio.

Si el evangelio es el que produce la verdadera santificación (¿quién podría desear una de cualquier otra clase?) y la iglesia necesita más santificación genuina, entonces la iglesia necesita más evangelio. El evangelio es el poder de Dios para (la generación de) santificación.

Permítasenos hacer un resumen de lo que hemos dicho hasta el momento. Hemos intentado establecer lo que el evangelio es en esencia. Vale decir, hemos intentado establecer lo que ninguna otra cosa puede hacer sino, exclusivamente, el evangelio, y ninguna otra cosa más.

1. El evangelio trata de Jesucristo y no acerca de ninguna otra persona. En su real sentido, el evangelio no trata ni aún acerca de otra Persona de la Deidad y, menos aún acerca de ningún otro ser humano como por ejemplo el creyente.

2. El evangelio es un evento histórico, pasado. Es pasado y no presente ni futuro. Es un evento histórico y no una experiencia existencial. A menos que estemos predicando un evento histórico, pasado, no estaremos predicando el evangelio.

3. El evangelio es la obra perfecta de Dios en Jesucristo. No todo lo que es perfecto es el evangelio, como tampoco es evangelio cualquiera de las innumerables obras de Dios. Sólo se puede calificar como evangelio a “la perfecta obra de Dios en Jesucristo”.

4. El evangelio es el poder de Dios para salvación – para la salvación aún del creyente. Nuestra santificación depende del

evangelio como su fuente, protección y cobertura final ante el gran trono del juicio de Dios. Es ciertamente trágico que con demasiada frecuencia el clamor, “¡Sanctificación! ¡Más sanctificación!” realmente significa, “¡Fuera con el evangelio! ¡Fuera con el evangelio!”

Este evangelio y otros evangelios

Deseamos ahora simplemente hacer explícito lo que se encuentra implícito en nuestra sección anterior. Hemos determinado en forma positiva cuatro características esenciales y definitivas del evangelio. A la luz de lo que ya hemos expuesto, debemos ahora decir lo que el evangelio no es.

1. Doctrina correcta no puede considerarse como el evangelio

Una sistema doctrinal no puede considerarse como el evangelio. Los cuatro elementos anteriormente establecidos hacen imposible que la doctrina correcta califique como el evangelio. Necesitamos estar alertas no sea que ofrezcamos un sistema de doctrinas – tan bueno como parezca ser – en lugar del evangelio. Necesitamos ser cuidadosos para no fundar nuestra seguridad en un sistema intelectualmente a prueba de fugas en lugar de la gran obra de Dios en Jesucristo hecha a nuestro favor.

2. El nuevo “nacimient-ismo” no puede considerarse el evangelio

Aquellos que predicán “Vosotros debéis nacer de nuevo” como el evangelio, están predicando un falso evangelio. Para comenzar, el nuevo nacimiento (que es Bíblico) es la obra del Espíritu Santo. Es una realidad que tiene lugar ahora y, por la gracia de Dios, tendrá lugar en el futuro. El nuevo nacimiento no es la obra perfecta de Dios en Jesucristo y no se dice que sea el poder de Dios para salvación. En gran parte de las predicaciones se coloca el nuevo nacimiento en el lugar de Jesucristo. Es un gran engaño presentar el nuevo nacimiento como el evangelio.

Este fue el error de Roma al tratar la regeneración como el evangelio. Más evangélicos de los que se desean han caído en la misma trampa. ¿Cuántas veces escuchamos el evangelio presentado como, “Jesús vendrá a tu corazón,” o un sermón con la frase clímax, “Invita a Jesús en tu corazón?” No es la entrada de Jesús en el corazón lo que es el evangelio, sino la venida de Jesús al mundo en favor del ser humano pecador.

El enfocarse en el corazón humano no es enfocarse en Jesucristo. No es predicar un evento pasado, histórico. No es predicar la obra perfecta de Dios en Jesucristo. Y no es predicar el poder de Dios para salvación. Aquellos que se enfocan en el corazón no están predicando aquello que es la poderosa fuente de santificación.

3. La segunda venida no puede considerarse como el evangelio

Así como el nuevo nacimiento es Bíblico, también la segunda venida de Jesucristo es Bíblica. Sin embargo, así como el nuevo nacimiento no es el evangelio, tampoco lo es la segunda venida del Maestro. El evangelio es un evento pasado, histórico, mientras que la segunda venida es un evento futuro del Hijo. Así como hay muchos que están centrados-en-su-corazón, o centrados en el aquí-y-ahora, así también son aquellos cuyo evangelio es el mensaje del eschatón (últimos eventos).

Hay muchos que creen que lo que la iglesia necesita es la experiencia del un nuevo corazón si se desea que haya un reavivamiento. También hay quienes creen que el secreto de un reavivamiento es predicar la escatología. Por lo tanto, el corazón y el futuro se convierten en el centro de sus predicaciones. *Lo que Dios ha hecho en Cristo* está subordinado a *lo que Dios hará en el corazón del creyente*, y *lo que Dios ha hecho en el pasado* está subordinado a *lo que Dios hará en el futuro*. Cuando se hace esto, se predica un falso evangelio y se les roba su naturaleza Bíblica tanto a la santificación como a la escatología.

4. El bautismo del Espíritu no puede considerarse como el evangelio

La preocupación del neo-Pentecostalismo no puede considerarse como el evangelio, menos aún como el “evangelio completo”. La preocupación del neo-Pentecostalismo radica en el Espíritu y no en Jesucristo, en una experiencia presente o una posible experiencia futura y no en un evento pasado, histórico. La preocupación del neo-Pentecostalismo no es acerca de la obra perfecta de Dios en Jesucristo sino de la emocionante obra de Dios en el corazón del creyente. Más aún, lo que los Pentecostales consideran como una demostración del poder de Dios es un pobre sustituto para lo que Pablo llama poder de Dios – a saber, el evangelio. Para todos los que deseen ver, es claro que los neo-Pentecostales están entusiasmados con algo que es mucho inferior

a lo que ardientemente impulsó a Pablo y a los demás escritores Neo-Testamentarios.

5. Cualquier cosa que exhortamos o experimentamos no puede considerarse como el evangelio

Hemos visto en la primera sección de este artículo que el evangelio es un evento pasado, histórico. Como tal, no puede ser exhortado o experimentado. Cualquier cosa que exhortemos o experimentemos no puede considerarse como evangelio. Cuando exhortamos (y debemos hacerlo), debemos evitar a toda costa que la santificación se transforme en nuestro evangelio. El evangelio debe siempre salvaguardarse por sobre la santificación. La obra perfecta de Dios debe siempre salvaguardarse sobre las buenas obras de sus hijos. El evento pasado, histórico de Dios debe siempre salvaguardarse sobre las actividades presentes y futuras de los seres humanos. Los dinteles de las puertas de las obras humanas deben siempre estar rociadas con la sangre de Cristo para que el ángel heridor pase sobre nosotros – sí, aún en el día final.

Se envían **SUBSCRIPCIONES GRATIS** a quienes las soliciten directamente. Envíe su pedido a: Pregonero de Justicia P O Box 700 Fallbrook, CA 92088 USA

Nombre _____

Dirección _____

Ejemplares adicionales de éste y números anteriores están disponibles con solo marcar la cantidad que desea recibir:

- | | |
|--|--|
| ___ 1-1 El bautismo del Espíritu | ___ 4-3 Aceptación y ética * |
| <u>xxx</u> 1-2 El pentecostalismo | ___ 4-4 La revolución inmoral |
| ___ 1-3 El mensaje de San Pablo* | ___ 5-1 Guardaos de los hombres * |
| ___ esp La justificación por la fe | ___ 5-2 Los eventos finales |
| ___ 2-1 Paradojas Bíblicas * | ___ 5-3 Identificando al anticristo |
| ___ 2-2 Protestar o perecer * | ___ 5-4 El espíritu del anticristo |
| <u>xxx</u> esp El movimiento carismático | ___ 6-1 El anticristo hoy |
| ___ 3-1 La ley y el evangelio * | ___ 6-2 La aceptación divina |
| ___ 3-2 El movimiento de santidad | ___ 6-3 ¿Qué es el evangelio? |
| ___ 3-3 El poder de la imputación* | * = limitado a un ejemplar |
| ___ esp El panorama religioso * | ___ Lista de precios para <i>cassettes</i> |
| ___ 4-1 Martín Lutero habla | ___ <i>Cuatro Grandes Certezas</i> |
| ___ 4-2 Cómo leeremos la Biblia? | |

En lugares celestiales

“Aunque no vivimos en aquel entonces, nosotros, como creyentes, somos contados por Dios como si hubiésemos sido crucificados con Cristo (Gálatas 2:20), como si hubiésemos muerto y sido enterrados con Cristo (Colosenses 3:3, Romanos 6:3-6), y como si hubiésemos resucitado con Cristo (Efesios 2:5-6). En su vida y muerte, Jesús fue nuestro sustituto y representante. Merecemos morir por nuestros pecados y, cuando Jesús murió por nosotros, en cuanto a lo que a Dios le concierne, estuvimos allá en el Calvario muriendo por nuestros pecados en la persona de nuestro sustituto y representante. Cuando él se levantó a nueva vida a la derecha del Padre él nos representa a nosotros los creyentes. Así, estamos *en Cristo* y *con Cristo* en los lugares celestiales (Efesios 2:5-6) Todo lo que Cristo es como el perfecto hijo humano de Dios, lo es para nosotros. Él mora ahora en perfecta comunión con el Padre, no solamente como la segunda persona eternal de la Trinidad, sino también como el hijo amado cumpliendo el papel que Dios siempre propuso para sus hijos humanos.”

—Graeme Goldsworthy, *Gospel and Wisdom*, 1987, (Paternoster Press, Exeter, Devon, UK), pág. 25.